

Biografías para
niñas y niños

Ricardo Flores Magón



IVONNE MIJARES RAMÍREZ Y HORTENSIA MORENO



GOBIERNO DE
MÉXICO

2022 Ricardo
Año de Flores
Magón
PRECURSOR DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Ricardo Flores Magón



IVONNE MIJARES RAMÍREZ Y HORTENSIA MORENO

Biografías para
niñas y niños

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

Ricardo Flores Magón



Ivonne Mijares Ramírez y Hortensia Moreno

MÉXICO 2022



UNA FAMILIA PECULIAR

Ricardo, el segundo de los tres hijos de Margarita Magón y Teodoro Flores, nació en un pueblo del estado de Oaxaca, San Antonio Eloxochitlán, municipio de Teotitlán del Camino, el 16 de septiembre de 1873. Sus padres se conocieron en 1863, durante la Guerra de Reforma, cuando participaban en la defensa de la ciudad de Puebla contra la invasión francesa, del lado de Juárez.

La primera infancia de Ricardo transcurrió en Teotitlán del Camino, un pueblo comunero cuyo origen se remonta a una época anterior a la Conquista. Los indígenas que habitaban Teotitlán vivían organizados según su tradición, en la cual los bienes se repartían entre todos sus miembros de acuerdo con las necesidades de cada familia.

Ediciones impresas:

Primera edición, INEHRM, 1986

Segunda edición, INEHRM, 1996

Ediciones en formato electrónico:

Primera edición, INEHRM, 2022

D. R. © Ivonne Mijares Ramírez y Hortensia Moreno, textos.

D. R. © Martha Avilés y Felipe Ramos Domínguez, ilustraciones de interiores.

D. R. © Rodrigo Oscar Rivera Meneses, ilustración de portada.

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),

Francisco I. Madero núm. 1, Colonia San Ángel, C. P. 01000,

Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.

www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

ISBN: 978-607-549-300-8

HECHO EN MÉXICO.



Ricardo vivió, pues, en una comunidad donde no era calamidad el robo ni se conocía la mendicidad, y donde no había graves diferencias sociales. Los derechos comunales en Teotitlán serían suprimidos por Porfirio Díaz más tarde, en 1895. En 1877, la familia Flores Magón se dispuso a abandonar su tierra de origen, pues Margarita se había hecho el firme propósito de que sus hijos estudiaran leyes. La familia se mudó a la ciudad de México. Teodoro Flores había sido ascendido por Porfirio Díaz a teniente coronel debido a su apoyo durante la rebelión de Tuxtepec en el 76, lo que le dio oportunidad de mudarse a la capital del país para iniciar una nueva vida. Las propiedades que poseía en Oaxaca fueron administradas por sus primeros hijos.

El tiempo pasaba y ocasionalmente la familia tenía problemas de dinero. Margarita, una mujer fuerte y decidida, que difícilmente se rendía ante los obstáculos, un buen día tomó a sus hijos mayores, Jesús de siete años y Ricardo de cuatro, los metió en sendos canastos y con Enrique en brazos y su “equipaje” en los hombros, logró llegar a México pagando un solo pasaje en el ferrocarril.

Ahí, la familia Flores Magón se instaló en un frío y húmedo cuarto de vecindad, pues su situación económica era un tanto precaria, pero la tenacidad de Margarita no era flor de un día.

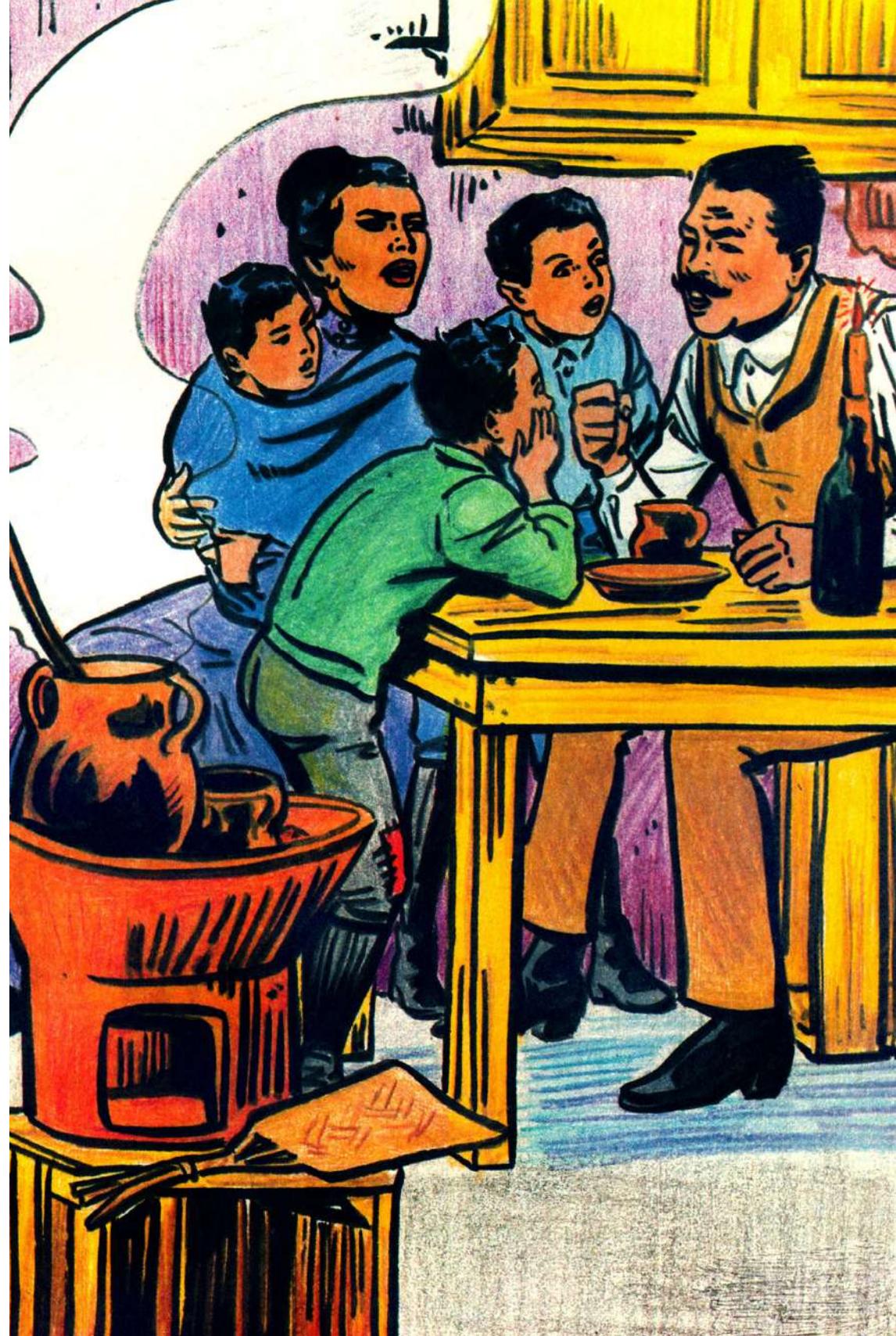
UN AMBIENTE DE LIBERTAD Y JUSTICIA

La vida en México, a finales del siglo XIX, era muy difícil para los trabajadores. Aunque Teodoro había apoyado a Díaz durante la rebelión de Tuxtepec.

La familia Flores Magón se reunía por las noches a comentar los sucesos del día. Teodoro trataba entonces de hacer ver a sus hijos la situación de explotación y desigualdad que prevalecía en el gobierno de Porfirio Díaz:

—El estado en que viven los obreros aquí en la capital es de lo más miserable— explicaba a los niños, quienes escuchaban atentos:

“El obrero trabaja doce horas o más al día en una sucia fábrica, ¿y qué gana? No le dan más que veinticinco centavos. ¿Y el peón de las haciendas



qué gana?, trabaja de sol a sol y le dan doce centavos al día, un poco de maíz y un puñado de frijoles en la tienda de raya”.

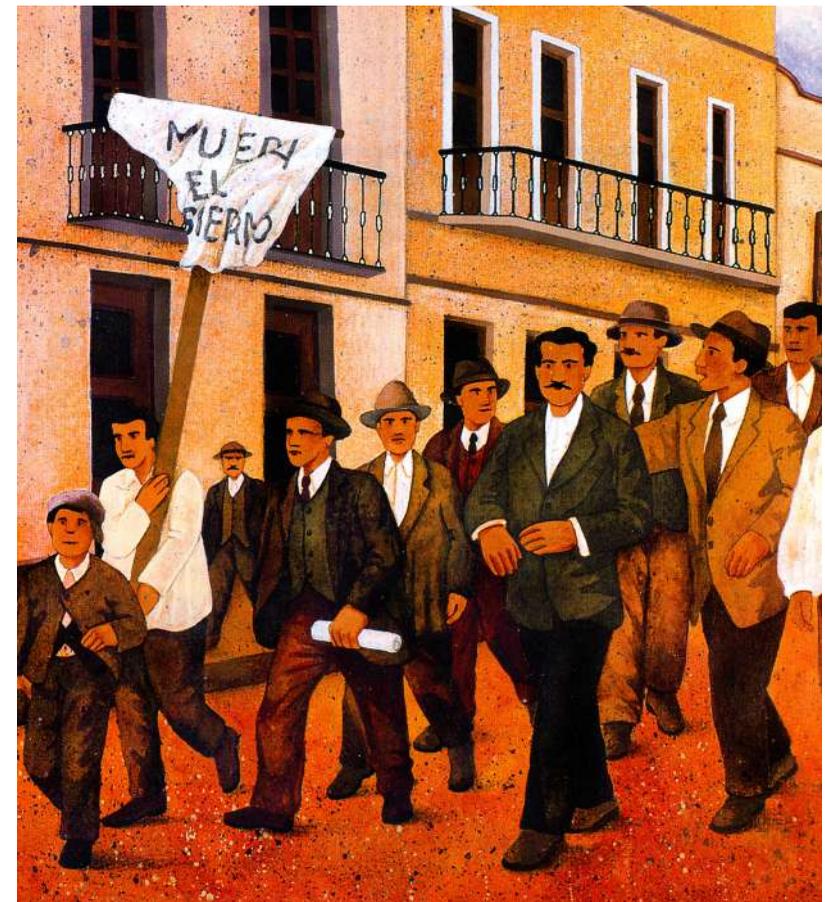
Estos valores transmitidos por los padres motivaron a sus hijos, quienes desde muy jóvenes comenzaron a preocuparse por encontrar una vía que provocara cambios sociales y mejorara la desventajosa situación en que se encontraban los pobres.

RICARDO, UN ESTUDIANTE PREOCUPADO E INQUIETO

A los dieciocho años, siendo ya estudiante de derecho, Ricardo Flores Magón participó en una ruidosa manifestación estudiantil en contra de la tercera reelección de Porfirio Díaz. En los patios de las escuelas de Jurisprudencia y de Minería, Ricardo animó a sus compañeros para que salieran a la calle a protestar contra los abusos de la dictadura.

Después de congregarse, los estudiantes se dirigieron en masa rumbo al Zócalo, lanzando consignas para que el pueblo se armara de valor y luchara contra la tiranía. El tumulto que se

produjo frente a Palacio Nacional culminó con la detención de muchos de los manifestantes, entre quienes se encontraban Ricardo y su hermano Jesús. Aunque el encarcelamiento duró poco tiempo, para Ricardo solamente sería el primero de una lista larga y terrible.



NACE EL PERIODISTA

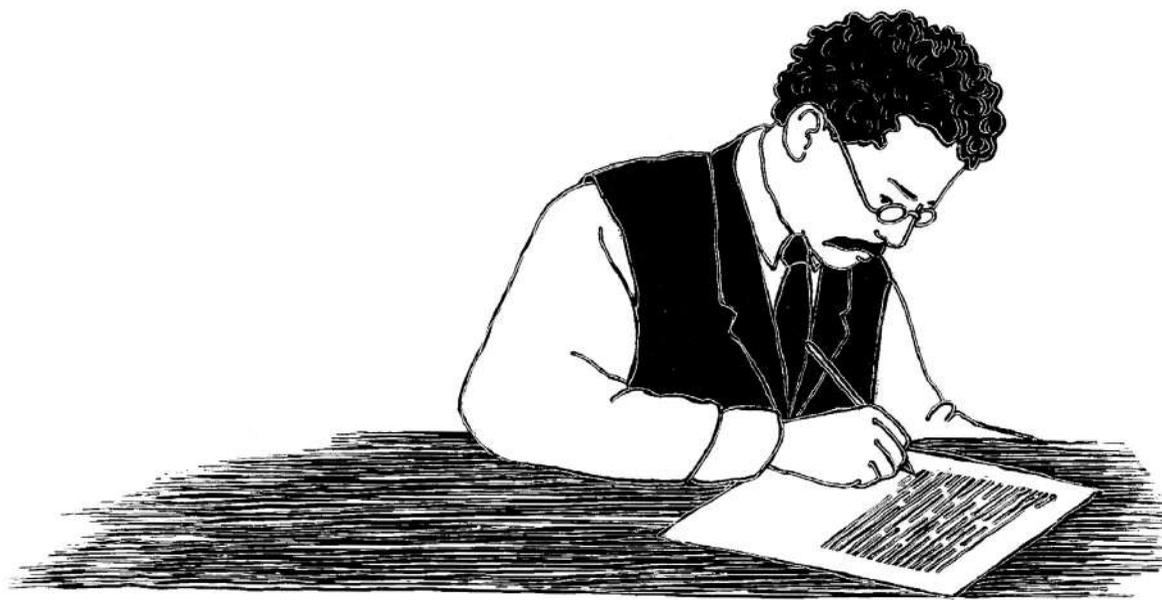
Antes de cumplir veinte años, mientras continuaba con sus estudios, Ricardo Flores Magón colaboró junto con su hermano Jesús en el diario *El Demócrata*, una publicación de carácter opositor, como todos los periódicos que luego publicarían los Flores Magón. Su objetivo era denunciar la situación social del país, la corrupción de las autoridades y la represión contra los pueblos por parte del Ejército federal, como la masacre de Tomóchic en 1892, narrada por Heriberto Frías en las páginas del periódico.

Con *El Demócrata* empezó la brillante carrera de uno de los periodistas más notables de nuestra historia. El tiraje de este periódico pronto llegó a los diez mil ejemplares, cantidad enorme para aquella época.

Era muy difícil que alguien se atreviera a denunciar públicamente las arbitrariedades cada vez más numerosas que se cometían bajo el régimen de Díaz. Muchos estaban dispuestos a pagar hasta

diez pesos por ejemplar cuando el costo de la suscripción era de tres pesos. Además, se publicaban cartas de ciudadanos humildes que relataban las injusticias sufridas por el pueblo.

A pesar de que las denuncias se limitaban a señalar estrictamente lo que las mismas leyes permitían y que en *El Demócrata* no se atacó directamente al dictador, fue cerrado por la policía. Jesús Flores Magón fue a dar a la cárcel de Belén durante ocho meses, y Ricardo tuvo que hacerse cargo de su familia, pues su padre había muerto poco antes. El panorama no era muy alentador: la imprenta con que editaban *El Demócrata* había sido destruida por la brutalidad policiaca y todos los materiales del periódico, confiscados.



Desde un punto de vista moral, el ambiente era todavía más sombrío: muchos de los compañeros de lucha, aprendizaje y aventura en *El Demócrata* ocuparon ínfimos puestos en la burocracia porfiriana; el miedo a la represión y la decepción por lo infructuoso de sus esfuerzos los habían empujado a tomar el camino más fácil y seguro.

No obstante, los Flores Magón estaban convencidos de que su labor en *El Demócrata* debía reanudarse. Sabían que se trataba de una lucha muy larga y penosa, y no se resignaban a darla por terminada cuando apenas había comenzado.

Con nuevos bríos se empeñaron en realizar su sueño, el cual les habría de costar mucho trabajo y esfuerzo, pero esto no los amedrentaba. Era claro: para editar otro periódico les sobraba voluntad, pero necesitaban dinero.

Así, Jesús, Ricardo y Enrique se pusieron a trabajar durante las noches como escribientes, porque durante el día estudiaban. Con este trabajo ganaban un peso diario. Aunque ahorran celosamente la mayor parte de su salario, tardaron

seis largos años en reunir lo necesario para fundar un nuevo periódico.

REGENERACIÓN, UN PERIÓDICO DIFERENTE

En 1900 nació *Regeneración*, publicación que de inmediato causó molestias al régimen de Porfirio Díaz, ya que en sus páginas se exhibían las arbitrariedades del sistema judicial y se denunciaban los abusos de terratenientes y propietarios de fábricas; se protestaba por la miseria y las condiciones de servidumbre en que se encontraba el pueblo, y se difundían ideas muy peligrosas para la dictadura, pues eran ideas que hablaban de libertad, de mejores condiciones de vida para los trabajadores, de formas de organización social más justas para todos. *Regeneración* atacaba directamente al gobierno del tirano como nadie hasta entonces se había atrevido a hacerlo.

Por su valentía y apego a la verdad, la gente lo buscaba y lo leía con gran interés, aunque no



era necesario saber leer para sentir su influencia: *Regeneración* se dirigía, de manera muy especial, precisamente a los iletrados, a los analfabetos, a los más pobres e indefensos, a los más explotados.

Regeneración era un periódico para leerse en público. La gente se reunía, en grupos numerosos para escuchar lo que ahí se publicaba. Los escritos de los hermanos Flores Magón eran leídos en voz alta varias veces, para que el auditorio presente luego los difundiera, a su vez, entre el pueblo. Así, la viva voz de *Regeneración* llegaba muy lejos.

El gobierno de Díaz desató una despiadada persecución contra los editores del periódico, pero no causó ni miedo ni desanimó a sus colaboradores. Alrededor de *Regeneración* se empezaba a gestar un movimiento cuya causa más inmediata era oponerse a Porfirio Díaz para que no volviera a reelegirse como presidente de la República.

Antes de que su periódico cumpliera un año, Ricardo y Jesús Flores Magón fueron arrestados y reclusos en la cárcel de Belén durante casi un año.

Sin embargo, *Regeneración* siguió publicándose hasta octubre de 1901, cuando los Flores Magón

fueron amenazados de muerte si el periódico continuaba apareciendo.

Ese mismo año, mientras sus hijos mayores estaban presos, murió Margarita Magón. Las torturas y los malos tratos carcelarios orillaron a Jesús a abandonar la lucha, en cambio, el espíritu de Ricardo era inquebrantable.

LAS CRÍTICAS DE *EL HIJO DEL AHUIZOTE*

En 1902, Ricardo Flores Magón se lanzó, junto con su hermano menor, Enrique, a una nueva aventura editorial. Se hicieron cargo de un periódico de caricaturas: *El Hijo del Ahuizote*, que, de-



bido a la enfermedad de su editor, Daniel Cabrera, había ido perdiendo fuerza.

El Hijo del Ahuizote se imprimía abundantemente cada semana; Juan Sarabia, uno de los intelectuales que se unió al grupo de los Flores Magón, decía:

—Con las sátiras de *El Hijo del Ahuizote*, el pueblo, además de reír, disipa sus temores. Con la risa entierra su respeto a Porfirio Díaz

En efecto, este semanario se había vuelto, bajo la dirección de Ricardo, sumamente irónico y corrosivo. El gobierno de Díaz de nuevo endureció su mano represiva y los Flores Magón fueron recluidos en la cárcel de Santiago Tlatelolco.

Durante un tiempo, con sus editores en prisión, *El Hijo del Ahuizote* siguió apareciendo, aunque finalmente fue cerrado.

Ricardo y Enrique salieron de la cárcel de Tlatelolco a principios de 1903 y de inmediato reanudaron su labor periodística: *El Hijo del Ahuizote* regresaba a las calles, al encuentro con sus lectores.

El 5 de febrero de ese mismo año, en los balcones del edificio que albergaba las oficinas del semanario, colgaron un cartel con la leyenda:

“LA CONSTITUCIÓN HA MUERTO”

El 2 de abril, los Flores Magón y su grupo de colaboradores se mezclaron entre la multitud congregada para conmemorar el triunfo de los liberales, quienes en 1867 arrebataron la ciudad de Puebla a los conservadores. Este triunfo se celebraba con un desfile multitudinario organizado por el gobierno con mucho esmero. Sin embargo, el grupo de los Flores Magón pronto consiguió organizar una contramarcha para enfrentar a la mayoría de la gente reunida para asistir al desfile. Unas tres mil personas, animadas por los Flores Magón, marcharon hacia el Zócalo, y ahí, abuchearon al tirano.

En junio de 1903, los tribunales emitieron un fallo (ordenado por Porfirio Díaz), en el cual se prohibía la circulación de cualquier periódico donde figurara el nombre de Ricardo Flores Magón.

Al mismo tiempo, él, su hermano Enrique y Juan Sarabia, fueron apresados y encerrados en celdas oscuras, húmedas, fangosas y malolientes. A pesar de tan oprobiosa situación, Ricardo y sus



condiscípulos se las ingeniaron para seguir publicando sus escritos.

Con el dinero ganado con *El Hijo del Ahuizote* compraron algunas imprentas, en ellas imprimieron sucesivamente los periódicos que habrían de causar un fuerte dolor de cabeza a la dictadura: *El Hijo del Ahuizote*, *El Nieto del Ahuizote*, *El Chozno del Ahuizote* y *El Tataranieto del Ahuizote*.

LA PERSECUCIÓN CONTINÚA EN LOS ESTADOS UNIDOS

A finales de 1903, los tres revolucionarios salieron libres, más tarde decidieron trasladarse a Estados Unidos, desde donde desplegarían su labor revolucionaria. El 4 de enero, perseguidos por agentes y policías, Ricardo Flores Magón y Juan Sarabia lograron llegar a Laredo, Texas; en esta ciudad escribieron unas cartas a sus amigos en México, comunicándoles sus planes.

Pronto empezaron a llegarles contribuciones. Con el dinero reunido, en noviembre de ese mismo año pusieron a circular de nuevo *Regeneración*,

que llegó a tener en la clandestinidad y en el exilio muchos suscriptores.

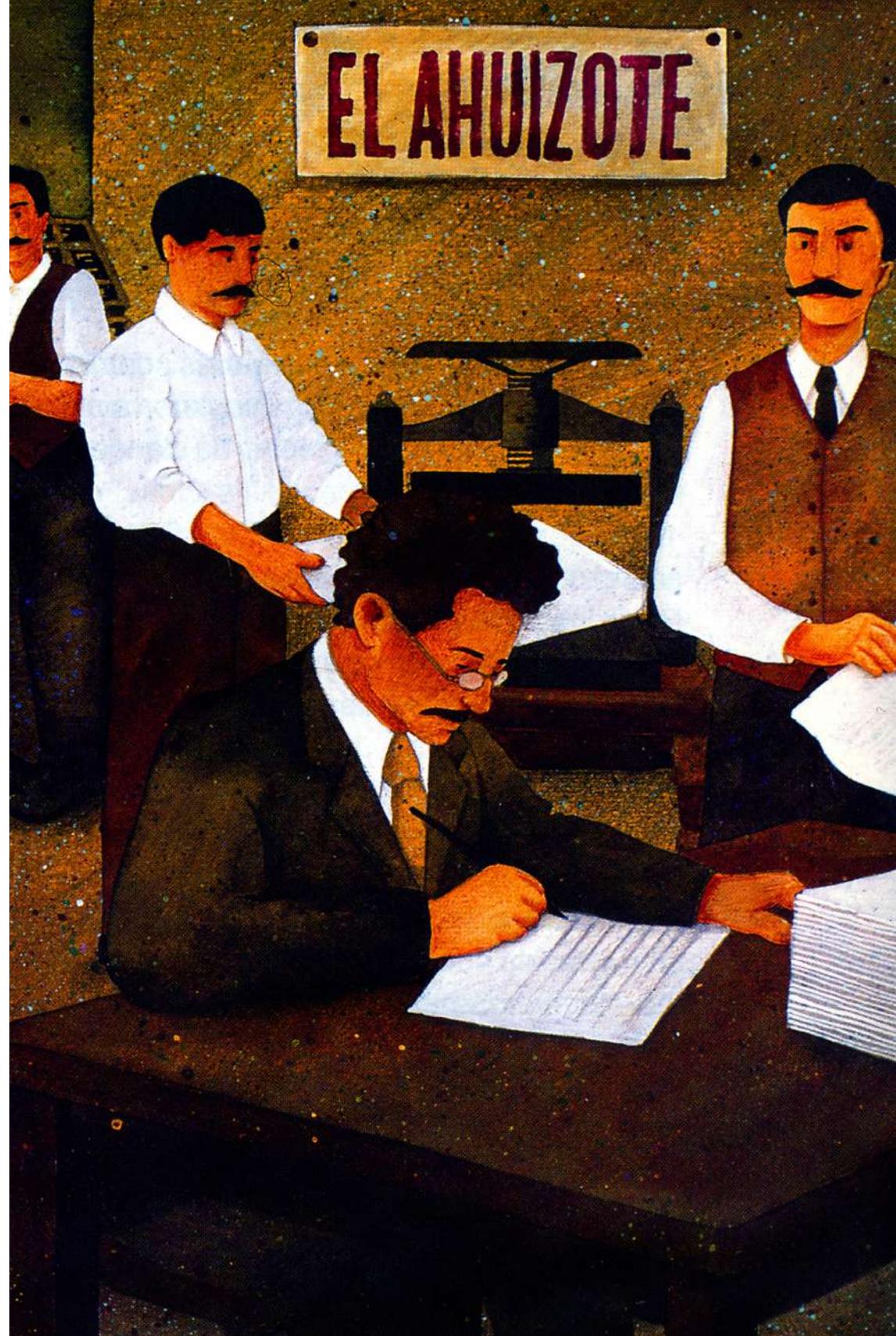
El 28 de septiembre de 1905 se constituyó la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, cuyo presidente era Ricardo Flores Magón. De ahí surgieron muchos grupos que, en secreto, hacían propaganda y conseguían armas para enfrentarse al régimen de Porfirio Díaz.

El 12 de octubre, Juan Sarabia, Enrique y Ricardo Flores Magón, fueron acusados de difamación y arrestados por la policía norteamericana. Las oficinas y talleres de *Regeneración* fueron saqueados.

Después de algunos meses de encierro, gracias a la presión ejercida por algunos sectores liberales estadounidenses, los tres fueron puestos en libertad. Así, en febrero de 1906, reiniciaron la edición del periódico que, para entonces, ya era el más popular de México.

Mientras desde Estados Unidos enviaban *Regeneración*, en México comenzaron a actuar varias decenas de grupos liberales.

La influencia de las ideas difundidas por este periódico fue muy importante. En 1906 varios mineros



que trabajaban en Cananea, Sonora, protestaron por las malas condiciones de trabajo que imponían los patrones. Poco después, en Río Blanco, Veracruz, los obreros textiles también se organizaron para pedir más salario y menos horas de trabajo.

En Cananea fueron encarcelados los liberales Manuel M. Diéguez, Esteban Baca Calderón y Samuel Ibarra. Los *rangers*, una fuerza de policías rurales norteamericanos, ingresaron a territorio nacional y reprimieron brutalmente a los mineros. En Río Blanco la represión corrió a cargo del ejército de Díaz. El mensaje era estremecedor: nadie debía alterar la paz porfiriana.

Para julio de 1906, el Partido Liberal Mexicano había formulado un programa en el cual se manifestaba, entre otras demandas, por la no reelección

del presidente y de los gobernadores, la supresión de la pena de muerte, la educación obligatoria, la expropiación de los latifundios, el establecimiento del salario mínimo, y por la jornada máxima de ocho horas. Leamos un interesante párrafo de este programa:

En la escuela primaria está la profunda base de la grandeza de los pueblos, y puede decirse que las mejores instituciones poco valen, y están en peligro de perderse, si al lado de ellas no existen múltiples y bien atendidas escuelas en que se formen los ciudadanos que en lo futuro deban velar por esas instituciones. Si queremos que nuestros hijos guarden incólumes las conquistas que hoy para ellos hagamos, procuremos ilustrarlos y educarlos en el civismo y el amor a todas las libertades.





Estas exigencias tuvieron respuestas años más tarde en la Constitución que actualmente nos rige, la cual fue promulgada en 1917; en cambio, en 1906 eran ideas peligrosas para el régimen de Porfirio Díaz.

El siguiente paso del Partido Liberal era la insurrección armada. Un levantamiento general habría de estallar en septiembre de 1906, pero la red de espionaje de Díaz descubrió el plan y lo sofocó.

Después, todos los liberales fueron ferozmente perseguidos. La cabeza de Ricardo Flores Magón tenía, en Estados Unidos, un precio muy alto de recompensa; así, vivió un tiempo escondiéndose de la policía, hasta que en agosto de 1907 fue aprehendido y condenado a tres años de prisión.

LA LUCHA DESDE EL EXILIO

Cuando salió de la cárcel, en 1910, sus ideas habían evolucionado del liberalismo al anarquismo; ya no pensaba que los problemas sociales de su país pudieran ser resueltos con meras reformas políticas o con un simple cambio de gobernante.

Fue por ello que ni él ni sus seguidores se unieron a la revolución maderista que estalló en noviembre de ese mismo año. De hecho, el Plan de San Luis Potosí, por medio del cual Francisco I. Madero convocó al pueblo a la lucha, debía algo de su éxito a la labor de convencimiento que los Flores Magón emprendieron a través de sus periódicos desde años atrás; muchas de las personas que se sumaron a la revolución habían simpatizado y se politizaron con las ideas del Partido Liberal Mexicano. A los intentos de Madero por atraerlo a sus filas, Ricardo Flores Magón respondió:

Nosotros estamos convencidos de que la libertad política es una mentira en lo que concierne a la clase trabajadora. Los pobres no reciben ningún beneficio con el hecho de poder designar a los hombres que han de dominarlos, y es por eso que los liberales luchamos por la emancipación económica del proletariado, y nuestro objetivo es que la tierra y la maquinaria de producción queden en poder de todos y cada uno de los habitantes de México, sin distinción de sexo.

Cuando cayó la dictadura, al gobierno estadounidense le interesaba defender las propiedades y los



intereses que muchos norteamericanos tenían en México, y Ricardo no desperdiciaba oportunidad para denunciar ese propósito.

Los integrantes del Partido Liberal Mexicano continuaban publicando *Regeneración* con el apoyo del Partido Socialista Estadunidense y se habían declarado abiertamente anarquistas: pensaban que los hombres no necesitaban de gobiernos para organizarse socialmente.

Perseguidos por defender estas ideas, en junio de 1911, Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y otros miembros de su grupo fueron arrestados por la policía estadounidense con el pretexto de que “habían violado las leyes de neutralidad”.

A pesar de que sus abogados defensores probaron que las acusaciones eran falsas, después de un año de litigio fueron encarcelados en la isla McNeil, en el estado de Washington.

LOS ÚLTIMOS AÑOS

En enero de 1914, Ricardo recuperó la libertad y reinició de nuevo la lucha en *Regeneración*, desde

donde siguió difundiendo sus ideas radicales. Su espíritu de lucha seguía siendo una molestia para el gobierno de Estados Unidos.

En 1916 fueron detenidos otra vez él y su hermano Enrique. A éste lo condenaron a tres años de trabajos forzados, mientras que Ricardo fue sentenciado a uno. Se esperaba que, por su salud, ya muy deteriorada, no sería capaz de resistirlo, pero su energía le permitió cumplir su condena y tan luego recobró su libertad, siguió luchando a través de su periódico.

Casi al término de la Primera Guerra Mundial, en marzo de 1918, él y Librado Rivera firmaron un manifiesto donde se declaraban en contra de los conflictos entre los países e invitaban a los pueblos a rebelarse contra sus opresores dentro de cada país, realizando una revolución que acabara con la sociedad establecida. Inmediatamente, el gobierno estadounidense dictó contra él una condena: veinte años de cárcel para Ricardo y quince para Librado Rivera.

Sólo la muerte pudo apagar sus anhelos revolucionarios. Ricardo Flores Magón murió el 21 de

noviembre de 1922, en la cárcel de Leavenworth, Kansas, enfermo, y casi ciego, pero convencido de que su lucha en favor de los trabajadores y del pueblo mexicano era necesaria y justa.





Ricardo Flores Magón

Ivonne Mijares Ramírez y Hortensia Moreno

fue editado por el

**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO**

Se terminó en la Ciudad de México en marzo de 2022.

La vida en México a finales del siglo XIX era muy difícil para los trabajadores. Aunque Teodoro Flores había apoyado a Porfirio Díaz durante la rebelión de Tuxtepec, en 1876, más tarde hizo ver a sus hijos la realidad de explotación y desigualdad que prevalecía en el país, ya gobernado por Díaz, sembrando en los jóvenes Flores Magón la inquietud por encontrar vías hacia cambios sociales en favor de los más pobres en el país.

Antes de cumplir los veinte años, Ricardo Flores Magón, al lado de Jesús, su hermano, comenzó a colaborar en *El Demócrata*, diario de carácter opositor, donde inició la carrera que lo convertiría en uno de los periodistas más notables de nuestra historia. Más tarde, los hermanos Jesús, Ricardo y Enrique Flores Magón fundaron *Regeneración*, desde cuyas páginas exhibían las arbitrariedades del gobierno de Díaz, denunciaban la miseria y las condiciones de servidumbre en que vivía el pueblo, y difundían ideas de libertad, de mejores condiciones de vida para los trabajadores y formas de organización social más justas para todos, ideas que resultaban peligrosas para la tiranía.

La labor periodística de los Flores Magón, en la que sobresalía Ricardo, se desarrolló después en *El Hijo del Ahuizote*, *El Nieto del Ahuizote*, *El Chozno del Ahuizote* y el *Tataranieto del Ahuizote*, publicaciones de crítica irónica y corrosiva que divertían e informaban al pueblo. La dictadura de Díaz nunca dejó de perseguirlos, de encarcelarlos y de interrumpir su labor periodística, a pesar de lo cual siempre reanudaron sus críticas.

Desde la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano demandaron la no reelección del presidente y gobernadores, la educación obligatoria, el establecimiento del salario mínimo y la jornada máxima de ocho horas. Todas sus demandas serían atendidas al triunfo de la Revolución, de la cual fueron precursores.

